

¿QUIÉN ES JESÚS?

CRISTOLOGÍA PARA NUESTROS DÍAS

¡Paz, jóvenes! Qué alegría encontrarnos una vez más.

Este trimestre queremos volver a la pregunta más importante de todas: **¿Quién es Jesús?**

Durante estas trece lecciones hablaremos sobre la evidencia histórica de Jesús, su humanidad y su divinidad, el significado de la cruz y la resurrección, el reino de Dios y la esperanza que encontramos en Él. También conversaremos sobre temas que forman parte de nuestra realidad, como la ciencia, la justicia, la política, la violencia, la sexualidad, los movimientos sociales y el papel de la iglesia en medio del mundo que vivimos.

Nuestro anhelo es que este trimestre sea una oportunidad para acercarte más a Jesús solamente mientras aprendes cosas nuevas acerca de Él. Que cada tema te ayude a conocer mejor su corazón, a mirar la vida desde su perspectiva y a descubrir cómo sus palabras siguen teniendo sentido para los desafíos que enfrentamos hoy.

La Cristología no cumple su propósito cuando entendemos quién es Cristo; va más allá, se cumple cuando decidimos seguir convirtiéndolo en nuestro punto de partida y nuestro punto de llegada. Para que, así como Él, encontremos oportunidades de transformar vidas y llevar esperanza a quienes necesitan escuchar su nombre.

Christian Anuar
Editor

RELIGIONES, DIOSOS Y JESÚS

DETONANTE

Cuando Jesús nació, el mundo ya estaba lleno de religiones, templos y dioses. Cada pueblo tenía sus propias creencias, sus rituales y sus figuras sagradas. Los griegos adoraban a Zeus; los egipcios a Ra, e incluso el emperador romano era visto casi como alguien divino, y esperaba la lealtad absoluta de sus súbditos.

En ese escenario apareció Jesús con un mensaje nuevo, distinto y cercano que ofrecía la posibilidad de no creer en una deidad por obligación, sino por elección.



LECTURA DE PREPARACIÓN

Hechos 17:16-28

SUMERGIÉNDONOS EN LA PALABRA

1. ¿Cómo mueren los dioses?

Los dioses no mueren como muere un ser humano; lo que muere, o más bien lo que se transforma, es la estructura social que los necesitaba. Cuando una civilización es conquistada o absorbida por otra, sus dioses casi siempre pasan por el mismo proceso de tres etapas:

Proceso	¿Qué ocurre?	Ejemplo
Sincretismo	El dios antiguo se fusiona con otro.	Zeus de Grecia pasó a identificarse con Júpiter en Roma.
Demonización	El dios anterior es presentado como una fuerza negativa o peligrosa.	Algunas divinidades celtas y nórdicas fueron asociadas con demonios durante la expansión cristiana en Europa.
Olvido	La comunidad deja de adorarlo y su culto desaparece.	Hoy muchos dioses antiguos sobreviven solo en libros o museos.

La mayoría de los dioses de la antigüedad dependían de que existiera una comunidad que siguiera creyendo en ellos. Cuando esa comunidad desaparecía, también desaparecía su influencia.

Hay otro ejemplo de este proceso en Mesoamérica que tras la llegada de los españoles se demonizan deidades como Tláloc o Quetzalcóatl, totalmente opuestas a sus parámetros de vida y control, pero se usa a la Coatlicue (o Tonantzin); que es la madre, para colocar sobre ella la figura de la Virgen María, también madre, y así facilitar la transición de la conquista con una “nueva deidad” que ofrece principios parecidos a la anterior.

2. Los dioses como sistema de control

En el mundo antiguo la religión no era solo un asunto de fe, pues estaba ligada profundamente a la política, la identidad y la organización de la sociedad. Los gobernantes sabían que las creencias compartidas mantenían unido a un pueblo, fortalecían la autoridad de los reyes y le daban sentido al orden social.

Civilización	Relación entre religión y poder
Babilonia	El dios Marduk legitimaba la autoridad del rey.
Egipto	El faraón era considerado una figura divina.
Grecia	Cada ciudad tenía dioses protectores que fortalecían su identidad.
Roma	Incorporaba dioses de los pueblos conquistados para favorecer la unidad del imperio. El emperador mismo tenía rasgos divinos.

Con el paso de los siglos ocurrió un cambio enorme ya que después de siglos de persecución contra los cristianos, el emperador Constantino legalizó el cristianismo en el año 313 d.C., y unas décadas después, en el 380 d.C., el emperador Teodosio lo declaró la religión oficial del Imperio Romano.

Para los gobernantes, una religión compartida podía fortalecer la cohesión de un imperio hecho de pueblos, lenguas y culturas muy distintas. Esto no significa que el cristianismo naciera como proyecto político; pues sus orígenes son muy anteriores a Constantino, sino que el poder imperial descubrió el enorme impacto social de una fe capaz de unir a millones de personas bajo una misma esperanza y una misma visión moral.

3. La anomalía histórica de Jesús

En Jesús encontramos algo poco común pues Él no fue promovido por el poder, sino ejecutado por él; no dirigió ejércitos, no ocupó cargos públicos, y la mayoría de sus seguidores eran gente común, incluso despreciada. Si seguimos la lógica de otros movimientos religiosos de su época, el cristianismo debería haber desaparecido tras su muerte.

Pero pasó justo lo contrario pues su movimiento siguió creciendo aun cuando el Imperio intentó detenerlo, y llamó la atención de historiadores no creyentes y funcionarios romanos que dejaron registros al respecto.

Autor	¿Qué menciona?
Tácito	Jesús fue ejecutado bajo Poncio Pilato y su movimiento llegó hasta Roma.
Flavio Josefo	Habla de Jesús y de Santiago, su hermano.
Plinio el Joven	Describe a cristianos que adoraban a Cristo como a un dios.
Luciano de Samósata	Se burla de los cristianos por seguir a un hombre crucificado.

Estos autores no confirman la divinidad ni la resurrección de Jesús (eso lo veremos en las lecciones 2-3 y 6) porque eso queda fuera del alcance de la historia como disciplina. Lo que sí confirman es que Jesús existió, que fue crucificado bajo Pilato y que su movimiento fue lo bastante importante para llamar la atención de observadores externos que no tenían ningún interés en favorecerlo.

4. Mito, héroe divinizado y encarnación: tres categorías distintas

Para entender quién es Jesús según el cristianismo hay que distinguir tres conceptos que se parecen, pero no son lo mismo:

Categoría	Descripción	Ejemplo
Dios mítico	Figura simbólica sin ubicación histórica verificable.	Zeus, Osiris.
Héroe divinizado	Humano que es elevado a categoría divina después de morir.	Hércules o algunos emperadores romanos.
Encarnación	Dios toma naturaleza humana y vive entre las personas.	Jesús en la fe cristiana.

La diferencia principal está en la dirección del movimiento ya que, en los héroes divinizados, el ser humano asciende hacia lo divino. En la encarnación cristiana, Dios desciende hacia la humanidad.

Por eso el cristianismo dice algo inusual para el mundo antiguo; no que un hombre extraordinario llegó a ser dios, sino que Dios decidió acercarse a las personas viviendo una vida humana, compartiendo su sufrimiento y muriendo por ellas. No es la historia de un héroe que impresiona con poder sino la historia de un Dios que elige la cercanía con su creación y lleva su amor hasta la última consecuencia, su muerte.

Esa idea no tiene paralelo en la religiosidad antigua ni en ningún movimiento religioso posterior. Es lo que Pablo intenta explicar en Atenas cuando habla del “Dios desconocido”: no un dios más en el panteón, sino uno que no necesita templos ni estatuas porque ya habitó entre nosotros.

MANOS A LA OBRA

Actividad 1: El perfil de Jesús

En una hoja diseñen el perfil de Jesús como si tuviera una red social: nombre de usuario, biografía, foto de perfil (describanla o dibújenla), a quiénes seguiría, quiénes probablemente lo seguirían, qué publicación generaría polémica, cuál tendría más reacciones y qué comentarios recibiría.

Al terminar, respondan entre todos: ¿qué diferencias encuentran entre el “perfil” de Jesús y el de los líderes, influencers o figuras más admiradas de hoy? ¿Qué dice eso de lo que nuestra sociedad considera valioso y de lo que Jesús realmente valoraba?

Actividad 2: ¿Qué hace diferente a Jesús?

En una hoja dividan el espacio en dos columnas. En la primera escriban las características que normalmente tenían los dioses de la antigüedad o

que hoy se admiran en líderes, celebridades, influencers o personas con poder. En la segunda columna escriban cómo actuó Jesús frente a esos mismos aspectos. Al terminar, respondan entre todos:

¿Qué diferencias encontraron entre Jesús y los modelos de liderazgo más comunes? ¿Qué característica de Jesús rompe más con la forma en que nuestra sociedad entiende el éxito o el poder? Si la mayoría siguiera el modelo de Jesús en vez del de los líderes más admirados de hoy, ¿qué cambiaría en nuestra sociedad?



MENSAJE PARA LA VIDA

El mundo siempre va a buscar a alguien a quien seguir, pero no todos los líderes construyen el mismo tipo de vida. Jesús no vino a ganar popularidad ni a acumular poder, vino a mostrar el verdadero rostro de Dios, y conocer quién es Él cambia la forma en que vivimos, amamos y decidimos cada día.

Actividad trimestral:

Las manos que siguen a Jesús

Este trimestre vamos a descubrir que conocer a Jesús no es solo aprender información sobre Él, sino dejar que su vida transforme la nuestra hasta convertirnos en sus manos para servir a otros. Esto se va a ver en un mural y va a terminar en una labor social hecha como grupo.

Denle a cada joven una hoja de color y que cada uno dibuje, recorte y pegue el contorno de una de sus manos, y dentro escriba: ¿Quién es Jesús para mí hoy?

[illegible]

This image shows a blank sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

¿QUIÉN DIJO QUE ERA DIOS?

DETONANTE

¿Jesús alguna vez dijo que era Dios, o eso lo dijo la iglesia después? ¿Sabía desde niño quién era, o lo fue descubriendo con el tiempo? ¿Qué vieron sus seguidores para llegar a una conclusión tan radical?



LECTURA DE PREPARACIÓN

Mateo 16:13-17; Marcos 2:1-12; Lucas 2:41-52; Juan 8:58 y Filipenses 2:5-11.

SUMERGIÉNDONOS EN LA PALABRA

1. Lo que Jesús hizo, dijo y sabía

Hay tres ideas desde las que Jesús hizo visible su identidad en los evangelios.

La primera, es **lo que hizo**; tocó a los impuros sin contaminarse, sanó sin pedir permiso a las estructuras religiosas que administraban el acceso a Dios, perdonó sin pasar por el templo que era el canal oficial establecido para eso, y se acercó a los marginados como si fueran el centro de todo y no la periferia. No solo enseñó sobre Dios; actuó con la autoridad de Dios.

La segunda, es **lo que dijo**; perdonar pecados era algo que en el judaísmo del siglo I solo le co-

rrespondía a Dios, y Jesús lo hace frente a una multitud sin pedirle permiso a nadie. Se presenta como “Señor del sábado”, que equivale a decir que tiene autoridad sobre la institución más sagrada de la semana judía, y habla del Padre con una familiaridad absoluta. En Juan 8:58 dice: *Antes que Abraham existiera, yo soy*. Ese “Yo Soy” es el nombre con el que Dios se presentó a Moisés en el desierto, y todos los presentes lo saben; por eso buscan piedras para apedrearlo de inmediato pues se está colocando en el mismo lugar de Dios.

La tercera idea es lo que **sabía desde antes** y Lucas nos da la única ventana que los evangelios ofrecen a su infancia. Jesús tiene doce años, sus padres lo buscan angustiados durante tres días en Jerusalén y lo encuentran en el templo, sentado entre los maestros de la Ley, haciéndoles preguntas que los asombran. Cuando María le dice “¿por qué nos has hecho esto?”, la respuesta de Jesús no es una disculpa, es una pregunta de vuelta: “¿No sabían que tenía que estar en la casa de mi Padre?” El evangelio añade que ellos “no entendieron lo que les decía.” Esa pequeña nota importa, porque Jesús ya tiene una conciencia de su identidad que sus propios padres no logran procesar, y al mismo tiempo el texto dice que Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia. Es decir, no es un niño con conocimiento total desde el primer día; es alguien que vive un proceso auténtico y humano, y cuya relación profunda con el Padre lo va llevando a comprender quién es Él.

2. Lo que los suyos vieron y se atrevieron a decir

En Mateo 16, Jesús pregunta a sus discípulos quién dice la gente que es Él, y luego les pregunta quién dicen ellos que es. Pedro responde: *Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*. Jesús no lo corrige

ni lo modera; le dice que esa revelación no vino de ningún ser humano. Pedro no llegó ahí por deducción intelectual ni por haberlo leído en un texto. Llegó ahí porque algo en la experiencia de caminar con Jesús lo llevó a una conclusión evidente; la divinidad de Jesús.

En un contexto judío donde adorar a cualquier ser que no fuera Dios podía costarte la exclusión y, en algunos casos, la vida, judíos oraban en el nombre de Jesús, lo adoraban y lo colocaban en el centro de su fe. Filipenses 2 que muchos estudiosos consideran un himno que ya circulaba en esas comunidades antes del año 50 d.C., apenas dos décadas después de la crucifixión, habla de Jesús como alguien que “*siendo en forma de Dios*” se despoja de esa gloria para hacerse humano. La pregunta que vale hacerse es qué tuvo que pasar para que judíos monoteístas estrictos llegaran a esa convicción, la mantuvieran ante la persecución y murieran defendiéndola.

3. Los concilios que describen lo que ya se creía

Entre los siglos II y V la iglesia celebró grandes concilios para definir con precisión teológica lo que los evangelios narraban y lo que las primeras comunidades ya vivían. No fue un proceso limpio ni sin conflicto; fue una conversación larga y políticamente complicada sobre cómo articular en lenguaje filosófico algo que la experiencia cristiana llevaba siglos viviendo antes de poder explicar con exactitud.

Vale la pena aclarar que los concilios no le dijeron a Jesús quién era, tampoco le dijeron a la iglesia algo que ella no creyera ya. Lo que hicieron fue encontrar el lenguaje para decirlo con precisión frente a quienes lo cuestionaban siendo el intento imperfecto y humano de establecer la divinidad de Jesús con la mayor exactitud posible.

Concilio	Año	Pregunta principal	Conclusión
Nicea	325 d.C.	¿Jesús fue creado por Dios o es verdaderamente Dios?	El Hijo no es una criatura; es de la misma naturaleza que el Padre (“ <i>homoousios</i> ”).
Constantinopla	381 d.C.	¿Se mantiene la enseñanza de Nicea?	Se reafirmó la plena divinidad de Jesús y se habla sobre la figura del Espíritu Santo.
Éfeso	431 d.C.	¿Quién era el que nació de María?	Se afirmó que Jesús es una sola persona y que María podía ser llamada “ <i>theotokos</i> ” (madre de Dios) porque dio a luz al Dios encarnado.
Calcedonia	451 d.C.	¿Cómo conviven la divinidad y humanidad de Jesús?	Jesús es plenamente Dios y plenamente humano, en una sola persona, sin mezcla, sin división y sin confusión.

Es importante reconocer que no todas las decisiones tomadas en los concilios son aceptadas por todos los grupos cristianos. Por ejemplo, aunque el título “*Theotokos*” buscaba defender la identidad divina de Jesús, con el tiempo algunas tradiciones desarrollaron prácticas de veneración e intercesión a María y a los santos que muchas comunidades evangélicas ven como ajenas a la en-

señanza del Nuevo Testamento. Más allá de esas diferencias, los concilios dejaron una afirmación central que sigue siendo fundamento de la fe cristiana en general; que Jesús no es simplemente un maestro extraordinario ni una criatura exaltada, es Dios hecho hombre, plenamente divino y plenamente humano.

La conclusión de quienes caminaron con Jesús y vieron de cerca el impacto de su vida fue una sola: *Verdaderamente, Él es el Hijo de Dios*. Era una convicción tan profunda que muchos estuvieron dispuestos a morir antes que negarla. Piénsalo así: imagina que alguien te obliga a decir que el fuego no quema, aun con la mano frente a las llamas y sintiendo el calor. No podrías decirlo, porque la realidad es demasiado evidente. Así, para quienes conocieron a Jesús, su identidad era tan clara que negar su divinidad resultaba imposible.

- ¿Qué cosas defienden los jóvenes hoy porque realmente las creen?
- ¿Qué cosas hacen solamente por presión social?
- ¿Cuál es la diferencia entre una opinión y una convicción?
- ¿Por qué creen que los primeros cristianos estuvieron dispuestos a sufrir por su fe?
- Finalicen mencionando una convicción personal que consideren importante mantener, incluso cuando otros no estén de acuerdo.

MANOS A LA OBRA

Coloquen dos letreros, “Convicción” y “Presión Social”, en extremos opuestos del salón. El maestro irá mencionando situaciones de la vida diaria, la fe y las decisiones personales y cada joven debe ponerse de pie y dirigirse al letrero que crea que representa mejor el motivo por el que una persona actuaría en esa situación, así hasta agotar los ejemplos que crean necesarios. Una vez que todos hayan tomado su lugar, abran un breve diálogo sobre por qué eligieron esa opción. Al terminar la dinámica conversen sobre esto:



MENSAJE PARA LA VIDA

La identidad de Jesús no se impone con una frase, se revela en una vida, y esa es la clave más importante de esta lección. Jesús no se entiende completamente desde la distancia ni desde la teoría; se entiende como lo entendieron sus discípulos, en el encuentro.
